

2000

a

Director: Gustavo Mohme Llona

Editor General: Carlos Castro C. - Director de Arte: José Olaya M.

Redacción: Jr. Camaná 320- Telf. 4276455

INTERNET: E-MAIL director@larepublica.com.pe PAGINA WEB: http://www.larepublica.com.pe

Impresa en los Talleres de IMPREPSA.

La República
21/1/2000

idos. Propiedad de Compañía Impresora Peruana S.A. Hecho el Depósito Legal N° 15010195-0841

Manuel Pantigoso revela el multiorbicismo de Gamaliel Churata

Por Alat



Manuel Pantigoso, que ha venido desarrollando una importante tarea de creación poética, se interesa también en el análisis crítico de su propia poesía y la de los autores contemporáneos. Sus esfuerzos como poeta y como crítico coinciden al comienzo de este milenio, para revelar que en ambos terrenos puede hacer una tarea trascendental y novedosa. Si como poeta abre espacios originales como los de "Arte-misa" (Ediciones Intihuatana 1998), su tarea como crítico lo descubre enfrentando en este momento un trabajo realmente esclarecedor, al dilucidar por primera vez los espacios creativos de comienzos de siglo pasado, según los esfuerzos de poetas reunidos bajo el nombre de los "Ultraorbicistas", que incluyen poetas de Argentina, Bolivia y Perú. Entre los peruanos, Pantigoso privilegia el aporte de Gamaliel Churata, Emilio Vásquez, Dante Nava, Alberto Mostajo, Emilio Armaza, Luis de Rodrigo, Inocencio Mamani, Emilio Romero, Mario Chabes, Guillermo Mercado y Manuel Domingo Pantigoso.

El protagonista central es Gamaliel Churata. La voz que escucha Manuel Pantigoso proviene de Arturo Pablo Peralta Miranda, nacido el 19 de junio de 1897, inventor del neologismo "Ultraórbico", y que expresa las reflexiones poéticas, lingüísticas, literarias, artísticas, históricas, antropológicas, políticas, filosóficas, religiosas y mágicas que Pantigoso desarrolla en este libro, recogiendo prácticamente de viva voz del poeta puneño. Por eso, la tarea de Pantigoso es más compleja que una simple lectura: es la confidencia viva e íntima de un poeta a otro poeta. Porque Churata inventó también otro neologismo expresivo: inventó la palabra "Retablo", para designar, como comunicación oral, lo que constituye una comunicación plástica. Según Churata informa a Pantigoso: "El Arte ultraórbico es más hablado que leído; más espontáneo que intelectual, como retablo que habla: se recoge con naturalidad como el movimiento interior del alma. Así, el público, sigue diciendo Churata, es también autor de la obra".

En este momento, Manuel Pantigoso y su padre Manuel Domingo Pantigoso, a una distancia de 100 años, proceden a desarrollar conjuntamente el arte ultraórbico, ejercitando los mecanismos del retablo: el pintor Manuel Domingo Pantigoso procedió a desarrollar "retablos pictóricos", mientras, al mismo tiempo, Manuel Pantigoso, su hijo, el poeta, articula este hermoso libro en diez fidedignos "retablos verbales".

Hay que recordar además que el único momento en que Churata escribe y explica el sig-

nificado de lo que llama ultraórbico es cuando habla de la pintura de Domingo Pantigoso. Churata dice: "Pictóricamente, el ultraorbicismo es una realización lograda y viviente en la estética de Pantigoso. Porque ejercita el primitivismo como tendencia innata... y a ese primitivismo, en lo técnico, agrega la complejidad en la concepción".

Churata se emociona al hablar de la pintura órbica. Dice: "Nuestra pintura es arqueológica, de chulpas y pirámides, con un sentido de adoración panteísta. Rivera, viaja a la prehistoria -dice Churata-, y crea al dios azteca en sus formas cíclicas, como un animal en cuyas pupilas fosforece el secreto del canto y del rezo". Según la concepción animista de Churata, "El indígena busca en la naturaleza el refugio religioso, y la naturaleza baila con sus indios y en sus templos, dándoles la esperanza y el trigo".

La expresión literaria más creativa, la obra que compendia no solo una reflexión idiomática sobre la escritura, sino la búsqueda de una concepción totalizadora del discurso histórico de América, es "El Pez de Oro". El personaje central de esto que podríamos llamar novela mítica es "El Pez de Oro" (en quechua "Khorichallwa"). Le acompaña el puma de oro, "Khoripuma", símbolo matriarcal, por decisión del autor; y el "Wawaku", mitograma de la pestilencia. Según esta concepción dramática, "El Pez de Oro" (el hijo), el puma (la madre) y el wawaku (el maligno), movilizan desde la superficie del lago el mundo de arriba y el mundo de abajo, el pasado y el futuro. O como afirma Churata, crea una escena ultraórbica donde se juntan el allá con el acá, el cielo con la tierra, y las estrellas del infinito con el Pez de Oro.

Para formular estos acontecimientos y estos conflictos herméticos, Churata ha inventado casi un nuevo idioma, que califica de "Híbrido". Y, para explicarlo, nos informa que Garcilaso, al escribir en perfecto castellano, estaba "escribiendo como indio", mientras que Guaman Poma, que escribió en un castellano mal sonante, de precaria sintaxis, y que introducía a la manera de Churata, el quechua y el aymara, "escribía en indio". Esto induce a Churata a la convicción de que, si América es genéticamente mestiza, la literatura americana debe ser idiomáticamente "híbrida".

Habría que decir más sobre este libro, tan rico en enseñanzas e intuiciones. Lo cierto es que, al cerrarse un siglo y al abrirse otro, se nos revelan los grandes problemas del lenguaje y de la escritura como asuntos de fundamental importancia. Y esta es, justamente, la preocupación de los grandes poetas.